

# Rachel Fleminger

Pocos fotógrafos logran una consumación como director creativo a los 24 años y Rachel es la prueba viviente de que esto es posible. Es una artista multidisciplinaria que recrea y captura la nostalgia que tanto nos conmueve.



“Puede que sea más de este siglo, pero mi mind, body y spirit definitivamente son de años atrás”.

“Trato de mirar primero las prendas y los espacios, extrayendo el carácter latente y las historias dentro de ellos”.

“Dicen que mi edición de color es muy pictórica, pero esa no es mi intención: quería hacer imágenes que tuvieran una calidad complicada, así que traté de evitar lo que era instintivamente hermoso para mí, pero siempre termino fallando”.

¿Cómo se veía el amor en los años 70? Lo primero que nos podría venir a la mente son las obviedades: un romance a la antigua donde no existía el ghosting y aún se escribían cartas. Rachel Fleminger Hudson lo describiría en una sola palabra: *awkward*. El arte de la fotografía se ha basado, desde su invención, en lograr capturar la belleza de la misma manera que el ojo humano, y aunque el fundamento principal recidía en la estética, la fotógrafa nacida en Londres tenía otra cosa en mente para su proyecto de graduación. Con una adaptación de la obra *La Ronde*, de Arthur Schnitzler, a la década de 1970, representa a cuatro parejas entrelazadas que reflejan las tensiones y contracciones latentes de la era con un ojo que cuida minuciosamente la moda para desenvolver la narrativa del personaje. Su exploración creativa parte de la interacción del sujeto con el objeto, involucrándose no sólo en la iluminación de sus fotografías, sino también en el diseño de vestuario y escenografía, dejando claro que ningún aspecto de su práctica es factiblemente se-

parable del otro: “En el día a día, la ropa y las superficies de los espacios que habitamos son vestuarios y decorados muy específicos y escogidos que utilizamos para explicar las ficciones y no ficciones de nuestra vida”. Y aunque uno podría llegar a pensar que el trabajo de un fotógrafo se queda solamente en el disparar el obturador, la larga lista de acciones que la llevan hasta ese fugaz instante es rigurosamente calculada. “La mayor parte del tiempo la paso investigando, coleccionando y pensando; desde bibliotecas hasta objetos en eBay. Monto escenas que son reales durante sólo un par de minutos u horas para llevar la realidad a irrealidades”. Todo inició 11 años atrás, cuando entró por primera vez a un cuarto oscuro en el club de fotografía de la secundaria, y al crecer dentro de una familia de artistas, críticos y profesores de arte, era más que claro que esta sensibilidad estuviera impregnada en su ADN. Su filosofía se basa en pensar en lo muy grande y en lo muy pequeño a la vez, y al mirar sus imágenes con detenimiento, podemos

CORTESÍA.

CORTESÍA.